



UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

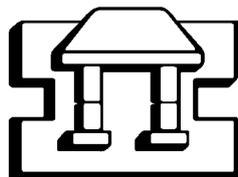
“EL PAPEL DEL PSICOLOGO EN LA APLICACIÓN DEL
PROGRAMA DE EDUCACIÓN PREESCOLAR PEP 2004”.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
P S I C O L O G O
P R E S E N T A :

KARLA CRISTINA MARTIÑON MARTÍNEZ

SINODALES:

LIC. DAVID JÍMENEZ RODRÍGUEZ
LIC. MA. ESTELA FLORES ORTIZ
LIC. OLGA RIVAS GARCÍA



IZTACALA

LOS REYES IZTACALA, ESTADO DE MÉXICO

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Dios:

Porque te plació voltear tu mirada y recogerme. Me tomaste de la mano y me has enseñado y me has moldeado y aunque no has culminado tu obra en mí, hoy puedo voltear hacia atrás y decir con satisfacción "en verdad ya no soy la misma". Gracias porque has tomado lo más recóndito y lo más oscuro de mí y me has transformado. Ciertamente eres un Dios vivo.

A mi esposo:

Porque me viste y no me soltaste. A pesar de la tribulación te aferraste y no renunciaste, mas has sido fiel y un buen compañero. Gracias por tu esfuerzo de complacer todas mis demandas, por tu amor, por tu comprensión, por tu paciencia, por tu fidelidad, aun por reconocer tus errores y superar los míos. Gracias por el tiempo que hemos estado juntos y por la eternidad que nos falta.

A mis hijas:

Por ser la luz de mis ojos, mi alegría en la tristeza, mi motor en la tribulación y el reflejo de mí misma. Por su amor incondicional y su sonrisa continúa.

A mis padres:

Porque nunca han dicho no a mis necesidades y aun me han dado cuando hay escasez. Por su apoyo y respeto a mis decisiones, porque me aman a pesar de mis errores. Gracias porque con su amor me han enseñado mucho, más de lo que se imaginan.

Índice

Introducción	1
1. Capítulo 1 Psicología educativa	4
1.1 Definición e historia	4
1.2 Funciones del psicólogo educativo	7
1.3 Métodos, técnicas y actividades	9
2. Capítulo 2 Teorías del aprendizaje	11
2.1 El conductismo	11
2.2 El cognitivismo de Piaget	14
2.3 El constructivismo	23
3. Capítulo 3 Características del PEP 2004	27
3.1 Fundamentos y principios pedagógicos	27
3.1.1 El aprendizaje infantil y la importancia de la educación preescolar	27
3.1.2 Los cambios sociales y los desafíos de la educación preescolar	30
3.1.3 Principios pedagógicos	33
3.1.4 El programa está organizado a partir de competencias	35
3.2 Campos Formativos	36
3.2.1 Desarrollo personal y social	36
3.2.2 Lenguaje y comunicación	38
3.2.3 Pensamiento matemático	41
3.2.4 Exploración y conocimiento del mundo	42
3.2.5 Expresión y apreciación artística	44
3.2.6 Desarrollo físico y salud	47
3.3 Organización del trabajo	49
3.3.1 Conocimiento de los alumnos	49
3.3.2 El ambiente de trabajo	50
3.3.3 La planificación del trabajo docente	51
3.4 Evaluación	54

Capítulo 4 Análisis	57
4.1 En sus fundamentos y principios pedagógicos	57
4.2 En sus campos formativos	60
4.3 En la organización del trabajo	66
4.4. En la evaluación	67
Discusión	68
Conclusiones	70
Bibliografía	72

INTRODUCCIÓN

El estudio acerca del aprendizaje ha sido uno de los temas preferidos por pedagogos, psicólogos y especialistas afines durante ya algunas décadas. Sabemos que el aprendizaje es la actividad que sirve para adquirir alguna habilidad y que modifica de manera permanente las posibilidades del ser vivo. Tiene por finalidad la adquisición de hábitos-especialmente en el campo motor, que después son automatismos y a la adquisición de conocimientos (Azcoaga, 1991). Sin embargo no todo es tan simple pues son muchos los factores que deben tomarse en cuenta para el aprendizaje: el desarrollo de la percepción, la interrelación entre los distintos sistemas sensoriales, el impacto de los defectos sensoriales en el rendimiento escolar, la inteligencia, la influencia del medio, la herencia y el desarrollo intelectual y afectivo.

Es por eso que en esta área del conocimiento humano surge la pedagogía y con ella la psicología que la enriquece y asimismo surge la psicopedagogía que es una fusión de ambas; teniendo todas el mismo afán que es conocer más acerca del proceso de aprendizaje.

Ya como ciencias estrechamente ligadas, la psicología y la pedagogía se ocupan de estudiar el desarrollo individual como resultado de la interacción entre el escolar y el medio, tomando como centro el desarrollo cognoscitivo y emotivo del niño, así como los procesos de maduración.

Además proporcionan a los profesores los elementos necesarios para optimizar las capacidades de los alumnos. Enfocan la problemática que implica el aprendizaje desde varios puntos de vista, lo que explica el surgimiento de las distintas corrientes psicopedagógicas o teorías del aprendizaje, las cuales pese a

sus diferencias persiguen como objetivo común el brindar a los maestros las estrategias docentes de mayor utilidad.

Dichas teorías del aprendizaje han sido muy bien utilizadas en la elaboración y diseño de programas educativos desde nivel primaria hasta superior. Sin embargo a un nivel preescolar no se habían elaborado siquiera programas educativos de calidad pues se minimizaba la función de la educación preescolar al considerarla solamente como un espacio de cuidado y entretenimiento, carente de metas y contenidos valiosos.

Afortunadamente dicha concepción de la educación preescolar ha cambiado y se le ha otorgado gran importancia pues sabemos que es en esta edad donde un gran número de capacidades se gestan, toman forma, crecen incluso se perfeccionan; y en esta etapa en donde se sentan las bases para un buen desempeño en lo posterior. Es bien sabido que muchos problemas a nivel secundaria, por ejemplo, pudieron evitarse desde la etapa preescolar.

Aunado a esto, también hay muchos cambios de orden social que hacen cambiar la perspectiva de esta etapa, como el crecimiento y la distribución de la población, la extensión de la pobreza y la creciente desigualdad social, los cambios en la estructura familiar, los medios de comunicación masiva, especialmente la televisión, que son prácticamente omnipresentes tanto en zonas urbanas como rurales y que ejercen una influencia muy importante en las vida infantil. En fin, este conjunto de transformaciones sociales y culturales constituyen razones poderosas para la extensión de una educación preescolar de calidad (Candia, 2001).

Igualmente al dársele poca importancia a la etapa preescolar trajo como consecuencia prácticas docentes desafortunadas y en general un descuido a los procesos del pensamiento.

Y de interrelaciones sociales que son de gran importancia en esta edad y que sin lugar a dudas tienen un impacto en las próximas etapas escolares. Por todas estas razones educadoras, directivos, inspectores y todos aquellos encargados de promover y practicar la educación en preescolar viendo las necesidades de cambio realizaron una investigación con el afán de mejorar el nivel calidad en la impartición de esta etapa y llevaron a cabo la nueva propuesta del programa de educación preescolar que actualmente ya se está llevando a cabo a nivel nacional.

Sin embargo, tomando en cuenta que la psicología educativa está ligada a la pedagogía y que esta ha tenido como meta el estudiar, conocer si es posible explicar los fenómenos y procesos que se originan en el marco de la educación y desde este punto de vista la psicología educativa sería como una mera utilización de principios psicológicos en un contexto escolar (Woolfolk, 1996).

Tomando en cuenta lo anterior, planteamos nuestra pregunta de investigación: ¿Cuál es el papel específico del psicólogo en la aplicación del programa actual del nivel preescolar (PEP 2004). Por lo tanto nuestro objetivo general es analizar la labor del psicólogo en la aplicación del programa actual de nivel preescolar (PEP 2004).

CAPITULO I PSICOLOGIA EDUCATIVA

1.1 Definición e historia

Las ciencias dedicadas al estudio de la educación se han entrelazado a través del tiempo para la formación y mejoría de un sistema de educación más eficiente. Entre estas ciencias se encuentra la psicología educativa que ha fungido como un auxilio y apoyo en el estudio de la pedagogía y su efecto en los estudiantes como seres humanos con el fin de lograr experiencias de enseñanza-aprendizaje duraderas y eficaces.

Como bien lo indica su nombre, la psicología educativa es una ciencia interdisciplinar que se identifica con dos campos de estudios diferentes, pero interdependientes entre si. Por un lado las ciencias psicológicas y por otro las ciencias de educación.

La psicología educativa se ocupa de los procesos de aprendizaje de temas educativos y de la naturaleza de las intervenciones diseñadas para mejorar ese aprendizaje. No es tanto una rama separada de la psicología, sino como un conjunto de preguntas y preocupaciones que psicólogos con diferentes formaciones, diferentes métodos y diferentes perspectivas sobre el aprendizaje y el desarrollo se han planteado de diferentes maneras a lo largo de décadas.

No obstante la psicología educativa ha de ser tratada como una ciencia autónoma poseedora de sus propios paradigmas que van desde el estudio experimental hasta el tratamiento de sus problemas específicamente educativos que se producen en el ámbito escolar.

La psicología educativa tiene sus inicios en los primeros quince años del siglo XX. En la mayoría de los textos referentes a la psicología de la educación se le adjudica al psicólogo norteamericano Thorndike utilizar por primera vez el término Educational psychology (Hernández, 1991). A partir de estos trabajos realizados por Thorndike se genera todo un movimiento que busca estudiar, conocer y si es posible explicar los fenómenos y procesos que se gestan en el marco de la educación.

Desde este punto de vista la psicología educativa sería una mera utilización de principios psicológicos en un contexto escolar, pero esta disciplina ha evolucionado al punto de generar nuevos conocimientos sobre las prácticas educativas desconocidas para la psicología general, evidenciando la necesidad de propiciar un espacio independiente que intercepta la psicología y la ciencia de la educación con métodos y estrategias propios otorgándole la autonomía necesaria para profundizar en este amplio campo (Woolfolk, 1990).

Una vez aclarando en breve la gestación de la psicología educativa como una ciencia independiente, es necesario establecer tangiblemente lo que se entiende por esta, siendo la aproximación de Woolfolk (1990) una de las más representativas. Esta afirma que es “una disciplina abocada al estudio de los procesos enseñanza-aprendizaje que aplica los métodos y la teoría de la psicología y también tiene los propios (p.21).

Tomando como base la definición anterior se puede considerar que la psicología Educativa, tiene un doble estatuto epistemológico, como ya se había mencionado, por un lado esta como disciplina educativa y por el otro como

disciplina psicológica, por esta razón puede considerarse que su objeto de estudio son los procesos de cambio comportamentales inducidos por las situaciones de enseñanza-aprendizaje; teniendo en cuenta que este análisis psicoeducativo engloba tanto el proceso de cambio en sí mismo como los factores de diversa naturaleza que los condicionan. Dichos procesos de cambio comportamental están en el centro del hecho educativo; en su naturaleza, en sus características, en los factores que los facilitan, los obstaculizan.

Por tanto se puede señalar que la psicología educativa trata de cuestiones tales como:

- El proceso de enseñanza aprendizaje y los fenómenos que lo constituyen como la memoria, el olvido, la transferencia, las estrategias y las dificultades de aprendizaje.
- Los determinantes del aprendizaje partiendo del estudio de las características del sujeto cognoscente: disposiciones cognitivas. Afectivas y de personalidad que pueden influir en los resultados del aprendizaje; la enseñanza y desarrollo del pensamiento, implicaciones educativas; y los alumnos con necesidades especiales.
- La interacción educativa existente entre maestro-alumno, alumno-alumno, maestro-alumno-contexto educativo, así como la educación en el ámbito familiar, la estructura y proceso del aula como grupo, y la disciplina y control en la clase.

- Los procesos de instrucción: procesos psicológicos de la instrucción y desarrollo, objetivo de la instrucción, la enseñanza individualizada, la evolución psicoeducativa y el proceso escolar.

1.2 Funciones del psicólogo educativo

La participación del psicólogo en el área educativa se efectúa desde las primeras etapas de la vida para detectar y prevenir a efectos socioeducativos las discapacidades e inadaptaciones funcionales, psíquicas y sociales.

Realiza la evaluación psicoeducativa referente a la valoración de las capacidades personales, grupales e institucionales en relación a los objetivos educativos y también al análisis del funcionamiento de las situaciones de educación. Para ello trata de determinar la mas adecuada relación entre las necesidades individuales, grupales o colectivas y los recursos del entorno inmediato institucional.

Las funciones ligadas a esta intervención pretenden la adecuación de las situaciones educativas a las características individuales y/o grupales (evolutivas, cognitivas, sociales, etc.) de los alumnos y viceversa. Estas funciones se realizan a través de asesoramiento didáctico, de la organización y planificación educativa, de programación de asesoramiento y actualización del educador y en general se refieren a la intervención sobre las funciones formativas y educativas que se realizan con el alumno.

El psicólogo presta apoyo y asesoramiento técnico al educador tanto en:

Su actividad general: adaptación de la programación a las características evolutivas psico-sociales y de aprendizaje de los alumnos, organización del escenario educativo, métodos de enseñanza-aprendizaje, niveles de concreción curricular, aplicación de programas psico-educativos, etc.

Así como, en su actuación educativa con alumnos con necesidades educativas especiales, adecuaciones curriculares y programas individuales, actuaciones compensatorias, diversificaciones y en general procedimientos de atención a la diversidad.

Igualmente colabora en la formación permanente y apoyo didáctico al educador, aportando su preparación específico sobre las áreas evolutivas, cognitivas, afectivas, comportamentales, psicosociales e institucionales.

También son objeto de la intervención del psicólogo los fenómenos institucionales que configuran los centros educativos, la relación entre los objetivos y las formas organizativas con el funcionamiento real, la mejora eficaz de las relaciones entre los componentes de la institución educativa, etc.; así presta su colaboración y apoyo técnico en la elaboración y desarrollo de proyectos educativos de centro, de proyectos de innovación curricular, integración y atención a la diversidad, nuevas tecnologías compensación y apoyo educativo, etc., así como en los cambios organizativos y metodológicos requeridos por estos proyectos, en la línea de hacer componentes a las propias instituciones en la realización de los fines que se proponen.

También y ligado al proceso de evaluación el psicólogo puede proponer y/o realizar intervenciones que se refieran a la mejora de competencias educativas de

los alumnos, de las condiciones educativas y al desarrollo de soluciones a las posibles dificultades detectadas en la evaluación.

1.3 Métodos, técnicas, tareas y actividades

La psicología educativa, como área aplicada a la psicología utiliza los métodos generales de la misma. El procedimiento general de la intervención engloba los siguientes pasos: evaluación inicial, diagnóstico, intervención, seguimiento y evaluación final y valoración con la toma de decisiones que se deriva de la misma. Las tareas propias de la psicología educativa pueden dividirse en dos grandes bloques:

- a) Las relacionadas con la evaluación
- b) Las relacionadas con la intervención

La evaluación se efectuó sobre las distintas áreas en función de la demanda, la problemática y las necesidades priorizando su funcionalidad y operatividad, y se analizan detalladamente las variables psicológicas que influyen en el comportamiento humano dentro del contexto educativo, llegando cuando proceda a la determinación de un diagnóstico en la situación educativa.

Ello incluye la descripción e identificación de dicha situación, la formulación de hipótesis explicativas y la emisión de hipótesis de mejora. Las técnicas más utilizadas para la evaluación son la entrevista psicológica, la observación en sus diferentes modalidades (no estructurada, sistemática, auto-observación), los

autoinformes y los tests psicológicos seleccionando las más adecuadas al objeto de estudio.

En general la evaluación tiene por objetivo acercarse al caso, recopilar información y partiendo de esta elaborar un plan de acción tomando en cuenta todas las variables que pudieran estar jugando un papel importante en cada caso.

En cuanto a la intervención esta se efectúa en los diferentes ámbitos sobre las diferentes variables psicológicas que intervienen en el acto educativo.

CAPITULO 2 Teorías del aprendizaje

2.1 El Conductismo

El conductismo es una de las corrientes psicopedagógicas más importantes de este siglo. Su base fundamental es la relación estímulo-respuesta y por ello es capaz de sustentar parte de los métodos correctivos en alumnos de los problemas de aprendizaje más comunes. Esta corriente determina que la psicología tiene por objeto la interacción continua entre el sujeto conductual y los eventos observables, físicos y sociales del ambiente. Su marco teórico está definido por leyes funcionales que establecen la fortaleza o la debilidad de las relaciones entre la conducta y el sujeto como es el caso del aprendizaje y el desarrollo, la evolución o la inhibición de los patrones de comportamiento, el mantenimiento de la conducta y la generalización de las interacciones observadas.

Las raíces de esta corriente se localizan en el empirismo filosófico de Aristóteles, Descartes, Locke, Berkeley y Home reconocidos también como los iniciadores del asociacionismo y objetivismo, al considerar que la asociación de ideas, la experiencia y la observación, son las bases del conocimiento.

Por su parte algunos autores rusos como Pavlov hicieron su contribución con el condicionamiento clásico o respondiente en donde demostró que el organismo aprende a emitir respuestas reflejas a ciertos estímulos que antes eran incapaces de producir por lo que introdujo métodos en el estudio del condicionamiento o asociación estímulo-respuesta, empleados en el análisis conductual (Ribes, 1980).

Asimismo en América los estadounidenses Edward Thorndike con la teoría del aprendizaje instrumental (relación ensayo-error), y la teoría de J. Watson, que sentó las bases de la teoría conductista, lograron notables adelantos. Pero es con Skinner cuando el conductismo alcanza su madurez y repercute profundamente en el aprendizaje y en el estudio general del comportamiento humano.

Una de las premisas básicas que sostuvo Skinner es que solamente la conducta factible de ser observada puede ser objeto adecuado de la psicología científica, de esta forma si un proceso no se puede observar directamente, entonces no se puede estudiar científicamente. Con esto no niega la existencia de la conciencia o de los sentimientos pero argumentan que como estos procesos no se pueden definir ni medir adecuadamente pertenecen al ámbito de la filosofía, por esta razón niega que el concepto de inteligencia tenga alguna utilidad porque les da lo mismo que alguien tenga la etiqueta de retrasado o no. De esta forma los conductistas restringen su actividad de diagnóstico a describir el comportamiento observable y sus consecuencias, en lugar de asignar etiquetas (Vargas, 1984).

Otra premisa es que la mayor parte de la conducta se puede atribuir a causas ambientales y para poder comprender el comportamiento de los individuos se tiene que estudiar los ambientes anteriores y los actuales, es decir la mayor parte de la conducta humana se aprende y precisamente por esto se puede cambiar casi cualquier comportamiento, cambiando el ambiente del individuo (Honing, 1980),

Asimismo los conductistas afirmaban que los aspectos más importantes de cualquier individuo se encuentran en las contingencias de refuerzo de varias

conductas, es decir lo que ocurre a los individuos cuando emiten cierta respuesta, por ejemplo si se obtiene un premio por emitir cierta respuesta es muy probable que esa conducta ocurra con frecuencia. De esta forma se explica sencillamente por los reforzadores que rodean al individuo.

A este proceso de aumentar la frecuencia o probabilidad de cierta actividad mediante un reforzador se llama condicionamiento y una tercera premisa es que la mayor parte del aprendizaje se lleva a cabo por medio de los mecanismos de condicionamiento, así que el proceso de aprendizaje de los niños es fundamentalmente el mismo a cualquier etapa de desarrollo.

El proceso sobre el que se funda la modificación de la conducta es el condicionamiento operante que ese refiere a un proceso en el cual la frecuencia con que está ocurriendo una conducta se modifica o se altera debido a las consecuencias que esa conducta produce.

De esta manera el condicionamiento operante se interesa en la relación existente entre la conducta de un organismo y el medio en el que habita ya sí pretende entender a la conducta, conociendo los factores que la modifican. Siendo una ciencia objetiva se limita al estudio de aquellos elementos que pueden ser observados, medidos y reproducidos (Ribes, 1980). En este sentido una explicación adecuada de la conducta es aquella que especifica las condiciones que en forma confiable producen la conducta que esta explicando.

Describir las condiciones ambientales bajo las cuales la conducta ocurrirá en forma confiable no es un tarea difícil en el condicionamiento operante pues ha

demostrado que la conducta puede ser controlada por el medio ambiente el cual puede ser descrito en forma objetiva.

Es así como se describen dos tipos de determinantes ambientales de la conducta uno contemporáneo y otro histórico, los cuales explican que la conducta de un organismo no sólo se determina por la acción del medio ambiente presente, sino también por la historia previa del organismo con ese medio o medios similares.

Así es como trabaja el condicionamiento operante pues se interesa en el análisis de estos dos tipos de determinantes conductuales, ya que al descubrir a través de la observación y experimentación cual es el ambiente responsable de la conducta, trata de manipular experimentalmente las condiciones por las cuales la conducta se produce y así controlarla (Cohen, 1973).

2.2 El cognitivismo de Piaget

A finales de la década de los sesentas surge una nueva perspectiva que asegura que el aprendizaje no sólo es el resultado de los procesos externos como los refuerzos que se emplean en el condicionamiento, sino que también participan activamente los procesos internos, que aunque no son observables, llegan a controlar y dirigir la conducta. Se trata del cognitivismo que tiene como premisa que el aprendizaje es un proceso de modificación interno que se produce como resultado de la interacción entre la información procedente del medio y el sujeto activo, es decir tiene un carácter absolutamente intencional por parte del sujeto.

Jean Piaget dentro de su teoría psicogenética establece que una conducta ya sea motora, perceptiva, memorística o propiamente inteligente, es un intercambio entre el sujeto y el mundo exterior.

Para él la experiencia y el aprendizaje no son suficientes para explicar el conocimiento y su origen, ya que es necesaria una estructuración y depende enteramente de la actividad del sujeto llegar a ese conocimiento (Richmond, 1984).

Es así como Piaget sostiene que el desarrollo cognoscitivo depende de 4 factores principalmente: maduración, experiencia física, experiencia social y equilibrio.

Con maduración se refería al desarrollo que resulta de los cambios orgánicos y biológicos en el niño, de la maduración de la pauta genética y la maduración del sistema nervioso.

En cuanto a la experiencia física sostenía que los niños necesitan una manipulación física sobre el medio, es decir, toda acción mental relativa al mundo físico se puede verificar tan solo mediante una acción física sobre éste. El aprendizaje tiene que ser activo, tiene que transformar las cosas y tiene que encontrar en los objetos la estructura de sus propias acciones (Ginsburg & Opper, 1977).

Asimismo, sostiene que la experiencia social juega un papel importante en el desarrollo de la lógica, así como una fuente de información importante para el niño, pues cuando interactúa con adultos o con compañeros y discuten, procuran convencer a otro para que haga alguna cosa determinada por lo que se ven

obligados a desarrollar argumentos lógicos para justificar su postura la cual los hace caer en cuenta de sus propios procesos de pensamiento y de los procesos de los demás.

Por último mencionaba que el factor más relevante en el desarrollo cognoscitivo dependía del establecimiento del equilibrio entre las experiencias y la estructura cognoscitiva. En este sentido explica que los niños experimentan un desequilibrio cuando advierten una discrepancia entre sus estructuras cognoscitivas y sus experiencias o cuando experimentan o perciben un suceso de dos maneras diferentes.

Piaget propone que los individuos siempre tienden hacia el equilibrio con el medio ambiente, organizan sus estructuras en forma de perfiles coherentes y estables. De esta manera su forma de tratar al mundo tiende a un cierto equilibrio. Intenta desarrollar estructuras que son eficaces en su interacción con la realidad, es decir, que cuando se da un acontecimiento nuevo, puede aplicar las lecciones del pasado y modificar muy fácilmente sus estructuras usuales de conducta de tal forma que responda a las exigencias de la nueva situación.

Al aumentar la experiencia adquiere cada vez más estructuras y por lo tanto se adapta con más facilidad a un número cada vez mayor de situaciones (Ginsburg & Opper).

De esta forma para Piaget la inteligencia implica una adaptación biológica, un equilibrio entre el individuo y su medio ambiente y una serie de aportaciones mentales que permiten este equilibrio.

Otro postulado que Piaget hizo respecto al desarrollo cognoscitivo es que este proceso de desarrollo es más cualitativo que cuantitativo. Según Piaget el funcionamiento mental es muy diferente respecto a las distintas edades. De esta manera uno de los postulados más importantes en su teoría radica en que el niño y el adulto construyen activamente su mundo; cada individuo tiene en su mente una estructura cognoscitiva, un modelo de la realidad que incluye no solamente los hechos específicos, sino también las reglas de la lógica con las que opera la realidad, así todos los acontecimientos se experimentan en función de esta estructura de conocimiento.

A lo largo de todo el desarrollo, cada uno está constantemente readaptando su estructura cognoscitiva para estar más de acuerdo con la experiencia.

El desarrollo intelectual avanza a través de una serie de etapas y cada etapa se caracteriza por un diferente tipo de estructura psicológica. Un individuo de cualquier edad tiene que adaptarse al medio ambiente y organizar sus respuestas de forma continua, pero los instrumentos que utiliza ósea las estructuras psicológicas cambiarían de un nivel cronológico a otro (Labinowics, 1982).

Así sostiene que se dan 4 periodos distintos de desarrollo y menciona que todos los individuos pasan por los mismos periodos y en el mismo orden, es decir ninguno salta ningún periodo, ni tampoco se invierte el orden de estos.

El primero de los cuatro se llama sensoriomotriz y abarca los dos primeros años de vida. Esta etapa se caracteriza por estructuras cognoscitivas de tipo

sensorial y motor. El principal recurso con que cuenta el niño para conocer su ambiente es actuando sobre él.

Las limitaciones en este periodo son que los niños no pueden simbolizar, no pueden representar en su mente los acontecimientos o acciones, no pueden pensar en cosas que no están presentes y la única manera de que dispone para asimilar información acerca del ambiente es actuando sobre él.

El periodo sensoriomotor se divide en 6 estadios parciales: el estadio 1 se caracteriza por el ejercicio de reflejos innatos como el chupar, el reflejo de voltear la cabeza hacia todo aquello que les toca la mejilla, el reflejo de organizar, donde los niños cierran la mano, sobre todo lo que cae en ella. Otro comportamiento innato es el enfoque que hacen los niños de su vista sobre los estímulos que tienen una cantidad moderada de complejidad.

El segundo estadio se caracteriza por el desarrollo de reacciones circulares primarias y es propio del niño de 1 a 4 meses de edad. La reacción circular es un esquema motor que se repite una y otra vez. Los niños a esta edad no tienen ningún concepto de intención y por lo tanto no pueden decidir hacer algo, pero si tropiezan con una actividad que les resulta agradable tenderán a repetirla.

El tercer estadio del periodo sensoriomotor se caracteriza por el desarrollo de reacciones circulares secundarias, estadio que abarca de 4 a 8 meses de edad aproximadamente. La reacción circular secundaria es semejante a la primaria en cuanto es un patrón de actividad que el niño repite, pero se llama secundaria porque abarca otros objetos distintos a los del cuerpo del niño. El suceso más notable durante este periodo es que los niños empiezan a tomar un interés activo

en cosas ajenas a su propio cuerpo. Al principio de este estadio los niños no pueden comprender que existan objetos independientes o distintos de ellos. Los niños son completamente egocéntricos, es decir no distinguen entre ellos mismos y los sucesos que les rodean.

Piaget expone que el niño logra un concepto maduro de los objetos cuando se dan cuenta de que estos existen independientemente de ellos y conservan su existencia, aunque no estén interactuando con ellos. Esto no es posible sino hasta cuando los niños adquieren la capacidad para representar en su mente los objetos ausentes, capacidad que adquieren hasta muy avanzado el periodo sensoriomotor.

Durante el cuarto periodo que va de los 8 a los 12 meses, los niños desarrollan la capacidad para combinar diversos patrones de conducta y empiezan a usar una actividad como medio para lograr otra. El concepto de objeto tiene un desarrollo muy considerable durante esta etapa, ya que los niños empiezan a buscar activamente objetos desaparecidos. Esta conducta indica que están empezando a caer en cuenta de que existe un ambiente independiente de ellos.

El quinto estadio del periodo sensoriomotor se caracteriza por el desarrollo de reacciones circulares terciarias y va de los 12 a los 18 meses. La reacción circular terciaria es igual a las anteriores en cuanto implica la repetición de una acción, pero ahora varía activamente el patrón, esto indica que el niño está explorando más activamente sus propias posibilidades; busca una novedad por el solo hecho de ser novedad. También durante esta etapa los niños desarrollan un concepto mucho más maduro del espacio y de los objetos.

El sexto y último estadio del periodo sensoriomotor es una transición al siguiente periodo, es cuando el niño desarrolla la capacidad para representar simbólicamente los objetos y los sucesos. Ahora por primera vez, el niño puede pensar en cosas que no están presentes, Piaget llama a este estadio la invención de nuevos recursos por medio de la combinación mental, lo cual quiere decir que por primera vez el niño puede resolver problemas pensando en efectuar ciertas acciones como medio para alcanzar dicha solución.

Es así como Piaget explica que durante los dos primeros años de vida los niños normales logran un progreso muy considerable en la comprensión del mundo que los rodea. Progresan desde neonatos que no pueden hacer nada que no sea ejercer sus reflejos innatos, hasta niños con una buena comprensión de tiempo, espacio, objetos, sucesos y acciones; llegando a ser capaces de representar objetos y sucesos simbólicamente cuando no están presentes.

El periodo preoperacional va de los 2 a los 7 años aproximadamente, en este periodo el rasgo más importante que distingue al pensamiento es la capacidad para simbolizar, para representar en la propia mente objetos y sucesos ausentes. Respecto a esta capacidad Piaget afirmaba que no hacia del uso del lenguaje, el cual prácticamente se desarrolla al mismo tiempo, sino de acciones interiorizadas.

Al principio del periodo sensoriomotor, el único medio que tiene el niño para comprender alguna cosa es realizar una acción sobre ella, por lo que es muy natural que el primer medio que tiene el niño para pensar sobre las cosas sea el de pensar en las acciones que lleva a cabo sobre ellas. De esta manera los niños

caen en la cuenta poco a poco de que los objetos pueden existir independientemente de sus acciones.

Sin embargo aunque el niño preoperacional puede usar símbolos, su conocimiento todavía está considerablemente limitado en comparación con el de los adultos, el cual cuenta con una lógica. En este sentido Piaget explica que el pensamiento preoperacional tiene 3 características que obligan al niño a dar respuestas tan ilógicas. La primera es el pensamiento egocéntrico, en donde no concibe que puede haber otros puntos de vista distintos de los suyos. Como suponen que toda la gente ve el mundo exactamente como ellos, entonces no ven la necesidad de explicar nada, ni tampoco hay una necesidad de coherencia lógica. Una segunda característica es la irreversibilidad en donde los niños no están conscientes de que hay una acción opuesta por medio de la cual las cosas vuelven a su estado primitivo. La tercera característica es que los niños están particularmente constreñidos, es decir, toman la apariencia superficial de las cosas, como una realidad absoluta y definitiva.

Después del periodo preoperacional sigue el periodo de operaciones concretas que va de los 7 a los 11 años en donde el niño supera estas limitaciones del pensamiento desarrollando un sistema estable de operaciones mentales. Una operación para Piaget es una acción mental que se puede completar o compensar y que es reversible y es precisamente en esta etapa en donde el niño logra una estructura estable de operaciones a realizar con respecto a una actividad determinada, puede llevar a cabo estas actividades mentales y comprender la forma en que embonan en una estructura mayor.

El niño también puede comprender plenamente la idea de clases y la interrelación que hay entre ellas, comprende mucho mejor los conceptos de distancia, tiempo y velocidad, así como las relaciones entre ellos. Así también el concepto de jerarquía o seriación, es decir, ordenan un grupo de objetos según su tamaño u otras características.

Sin embargo el niño de operaciones concretas tiene todavía algunas limitaciones y estas se superan hasta la etapa de operaciones formales.

Una de las diferencias entre estas etapas es que el niño de operaciones concretas tiene por objeto la realidad misma y el de operaciones formales se enfoca hasta lo posible, puede percibir todas las relaciones posibles en una situación determinada y luego probar cada una sistemáticamente para determinar cuál relación es la verdadera.

Otra diferencia es que el niño de operaciones formales puede comprender conservaciones y relaciones de segundo orden; puede manejar varias reglas de una manera sistemática cuando se trata de problemas que tienen varios elementos, no necesita saber cuáles son los factores, puesto que puede manipular la forma de argumentación. Ahora puede evaluar la lógica y la calidad de su propio pensamiento. Esta actividad constituye una de las formas más excelsas de la abstracción; puede pensar sobre su propio pensamiento y reflexionar en él como si se tratará de un objeto.

2.3 El Constructivismo

Como ya se ha mencionado durante muchas décadas los especialistas en la educación han dado diferentes propuestas de teorías del aprendizaje en virtud de comprender los factores que intervienen en este proceso que por su complejidad ha sido tema de interés e incluso polémica por muchos estudiosos.

Dentro de esta gama de tendencias explicativas destaca el constructivismo como una de las tendencias que ha logrado establecer espacios en la investigación e intervención en la educación, por su sistematicidad y sus resultados en el área del aprendizaje, a diferencia de otros enfoques que plantean explicaciones acercadas solo al objeto de estudio y otras que solo aluden al sujeto cognoscente como razón última del aprendizaje, el constructivismo propone la interacción de ambos factores en el proceso social de la construcción del aprendizaje significativo.

El constructivismo es un enfoque que sostiene que el individuo, tanto en los aspectos cognoscitivos sociales del comportamiento como en los afectivos no es un mero producto del ambiente ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción entre esos dos factores. El conocimiento no es una copia de la realidad, sino una construcción del ser humano, que se realiza con los esquemas que ya posee, con lo que ya construye en su relación con el medio que lo rodea (Coll, 2000). Se trata de un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada y reinterpretada por la mente que va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y

competentes. Esto significa que conocemos la realidad a través de los modelos que construimos para explicarla, y que estos modelos siempre son susceptibles de ser mejorados o cambiados.

En este sentido el aprendizaje significativo surge cuando la persona como constructora de su propio conocimiento relaciona los conceptos a aprender y les da un sentido a partir de la estructura conceptual que ya posee. Es decir, construye nuevos conocimientos a partir de los conocimientos que ha adquirido anteriormente. Este puede ser por descubrimiento o receptivo; pero además construye su propio conocimiento porque quiere y está interesado en ello. El aprendizaje significativo a veces se construye al relacionar los conceptos nuevos con los conceptos que ya posee y otras al relacionar los conceptos nuevos con la experiencia que ya se tiene (Woolfolk, 1998).

Así que, el proceso de construcción del conocimiento implica que para aprender un contenido se necesita atribuirle un significado, construyendo una representación o un modelo mental del mismo. Esto quiere decir que la construcción del conocimiento supone un proceso de elaboración en el sentido que el aprendiz selecciona y organiza las informaciones que le llegan por diferentes medios, estableciendo relaciones entre los mismos (LaCasa, 1994).

En esta selección y organización de la información y en el establecimiento de las relaciones hay un elemento que ocupa un lugar especial, se trata del conocimiento previo que ya posee el aprendiz en el momento de iniciar el aprendizaje.

Se viene ya “armado” con una serie de conceptos, concepciones, representaciones y conocimientos, adquiridos en el transcurso de las experiencias previas que utiliza como instrumentos de lectura e interpretación y que determinan qué informaciones establecerá entre ellas. Si se consigue establecer relaciones sustantivas y no arbitrarias entre el nuevo material de aprendizaje y sus conocimientos previos, es decir, si lo integra en su estructura cognoscitiva será capaz de atribuirle significados, de construirse una representación o un modelo mental del mismo y en consecuencia habrá llevado a cabo un aprendizaje significativo.

Es en este sentido que la construcción del conocimiento entiende la influencia educativa en términos de ayuda prestada a la actividad constructiva del alumno.

Es una ayuda porque el verdadero artífice del proceso de aprendizaje es el propio alumno: es él quien va a construir los significados (Ormord, 2003) Es este el nuevo papel del alumno, un rol imprescindible para su propia formación, un protagonismo que es imposible ceder y que le habrá de proporcionar una infinidad de herramientas significativas que habrán de ponerse a prueba en el devenir de su propio futuro.

De esta forma en la práctica docente la función del facilitador es ayudarle en ese cometido a que la construcción del conocimiento que lleva a cabo el alumno, es un proceso en que los avances se entremezclan con dificultades, bloqueos e incluso, a menudo retrocesos, cabe suponer que la ayuda requerida en cada momento será variable en forma y cantidad. En ocasiones se dará al alumno

una información organizada y estructurada, en otros, modelos de acción a imitar, en otras formulando indicaciones y sugerencias más o menos detalladas para abordar las tareas, en otras permitiéndole que elija y desarrolle las actividades de aprendizaje, de forma totalmente autónoma.

De esta manera los ambientes educativos, que mejor andamian o sostienen el proceso de construcción del conocimiento, son los que ajustan continuamente el tipo y la cantidad de ayuda pedagógica a los procesos y dificultades que encuentra el alumno en el transcurso de las actividades de aprendizaje. Es conveniente recordar que la intervención docente es una guía y no un sustituto de la actividad del alumno. Es deseable que el aprendiz construya su propia lógica de sus razonamientos, y la responsabilidad del facilitador radica en intervenir cuando no se ha construido el atributo de significado necesario para comprender un concepto o estrategia que necesitarán en un futuro cercano.

Es así como desde la perspectiva del constructivismo cualquier estrategia docente será valiosa si motiva el análisis sobre el tipo de operaciones mentales que realizan en distintos momentos, siendo lo más importante que el aprendiz se de cuenta de cómo y bajo que circunstancias aprende algo denominando que proceso mental utilizó para ello.

CAPITULO 3 CARACTERISTICAS DEL PEP 2004

3.1 Fundamentos

3.1.1 El aprendizaje infantil y la importancia de la educación preescolar

Los primeros años de vida ejercen una influencia muy importante en el desenvolvimiento personal y social de todos los niños, en ese periodo desarrollan su identidad personal, adquieren capacidades fundamentales y aprenden las pautas básicas para integrarse a la vida social. Los avances de las investigaciones sobre los procesos de desarrollo y aprendizaje infantil coinciden en identificar un gran numero de capacidades que los niños desarrollan desde muy temprana edad e igualmente confirman su gran potencialidad de aprendizaje; basta recordar que el aprendizaje del lenguaje-una conquista intelectual de orden superior se realiza durante la primera infancia. Por otro lado, el rápido avance del conocimiento sobre los procesos y cambios que tienen lugar en el cerebro durante la infancia muestra la existencia de un periodo de intensa producción y estabilización de conexiones neuronales que barca la edad preescolar.

Actualmente se puede sostener que existe una perspectiva mas optimista sobre lo que típicamente los niños saben y sobre lo que pueden aprender entre los 4 y 5 años y aun a edades mas tempranas siempre y cuando participen en experiencias educativas interesantes que representen retos a sus concepciones y capacidades de acción en situaciones diversas. Esta perspectiva difiere de la que predominaba en la cual se destacaba lo que los niños no pueden aprender ni hacer a partir de la idea central del nivel preoperatorio que menciona que los niños

son incapaces de hacer muchas cosas, por ejemplo, la no conversión, el egocentrismo, inconsistencia, incapacidad para entender relaciones causales, etc. Ahora sabemos que esos primeros años constituyen un periodo de inmenso aprendizaje y desarrollo que tiene como base la propia constitución biológica o genética, pero en donde también desempeñan un papel clave las experiencias sociales, es decir la interacción con adultos o otros niños. Y es del tipo de experiencias sociales en los que los niños participen a temprana edad dependen muchos aprendizajes fundamentales para su vida futura: la percepción de su propia persona, las pautas de la relación con los demás y el desarrollo de sus capacidades para conocer el mundo, pensar y aprender permanentemente, tales como la curiosidad, la atención la observación, la formulación de preguntas y explicaciones, la memoria.

Al participar en diversas experiencias sociales, los pequeños adquieren conocimientos fundamentales y desarrollan competencias que les permiten actuar cada vez con mayor autonomía y continuar su propio y acelerado aprendizaje acerca del mundo que les rodea. Sin embargo esas experiencias cotidianas no siempre les ofrecen las condiciones, la variedad o riqueza necesarias para desarrollar todas sus potencialidades.

El contacto con el mundo natural y las oportunidades para su exploración, así como la posibilidad de observar y manipular objetos y materiales de uso cotidiano, permiten a los pequeños ampliar su información específica (su conocimiento concreto acerca del mundo que les rodea) y también simultáneamente, desarrollar sus capacidades cognitivas: las capacidades de

observar. Conservar información, formularse preguntas, poner a prueba sus ideas previas, deducir o generalizar explicaciones a partir de una experiencia, reformular sus explicaciones o hipótesis previas, en suma aprender a construir sus propios conocimientos.

La mayor o menor posibilidad de relacionarse- jugar, convivir, interactuar- con niños de la misma edad o un poco mayores, ejerce una gran influencia en el aprendizaje y en el desarrollo infantil porque en esas relaciones entre pares también se construye la identidad personal y se desarrollan las competencias socioafectivas. Además y no menos importante, en esas relaciones a través del lenguaje- se comparten significados, ideas, explicaciones comunes, preguntas o dudas: términos que nombran y describen objetos, teorías que explican hechos o fenómenos naturales o sociales, dudas que indican la búsqueda y el aprendizaje constante. Las propias teorías construidas por los niños son puestas en cuestión, de manera natural, en la interacción de pares, lo que se convierte en una motivación poderosa para el aprendizaje.

La educación preescolar interviene justamente en este periodo fértil y sensible a los aprendizajes fundamentales; permite a los niños su tránsito del ambiente familiar a un ambiente social de mayor diversidad y con nuevas exigencias.

Asimismo el jardín de niños constituye un espacio propicio para que los niños convivan con sus pares y con adultos y participen en eventos comunicativos más ricos y variados que los del ámbito familiar e igualmente propicia una serie de

aprendizajes relativos a la convivencia social, esas experiencias contribuyen al desarrollo de la autonomía y la socialización de los pequeños.

Además de estas experiencias la educación preescolar puede representar una oportunidad única para desarrollar las capacidades del pensamiento que constituyen la base del aprendizaje.

3.1.2 Los cambios sociales y los desafíos de la educación preescolar

La importancia de la educación preescolar es creciente los cambios sociales y económicos (entre ellos el crecimiento y la distribución de la población, la extensión de la pobreza y la creciente desigualdad social), así como los cambios culturales hacen necesario el fortalecimiento de las instituciones sociales para procurar el cuidado y la educación de los pequeños.

Durante las últimas décadas en México han ocurrido un conjunto de cambios sociales y culturales de alto impacto en la vida de la población infantil:

- El proceso de urbanización que implica la migración de millones de personas del campo a la ciudad o de unas ciudades a otras, el crecimiento de la densidad poblacional, la construcción de unidades habitacionales, además del crecimiento de la inseguridad y la violencia. Este fenómeno repercutió en la reducción de los espacios para el juego y la convivencia libre con otros niños o con adultos familiares o vecinos, así como en menores posibilidades de exploración del medio natural o social.
- Los cambios en la estructura familiar (debilitamiento de la familia extensa, que incluía a los abuelos, reducción del número de hijos en la familia nuclear y el

aumento de familias uniparentales) y la incorporación de las mujeres al mundo laboral, muchas de las cuales son jefas de familia, se expresa en la reducción del tiempo de atención y convivencia de adultos con los niños, ello implica tanto menores estímulos para el desarrollo de sus capacidades de comunicación, como menores oportunidades para establecer relaciones sociales y aprender acerca del mundo.

- La pobreza y la desigualdad creciente mantienen a una enorme proporción de niños en graves situaciones de carencia de los satisfactores de sus necesidades básicas, muchas se encuentran en verdadera situación de riesgo de no alcanzar un pleno desarrollo.
- Los medios de comunicación masiva especialmente la televisión son prácticamente omnipresentes en zonas urbanas y rurales, y ejercen una influencia muy importante en la vida infantil. Ello obliga a la escuela a ejercer un papel de apoyo a los pequeños para el procesamiento de la información que reciben y ayudarlos en la interpretación crítica de sus mensajes.

Este conjunto de transformaciones sociales y culturales constituyen razones poderosas para la extensión de una educación preescolar de calidad. El mejoramiento de la calidad exige una adecuada atención de la diversidad, considerando las características de los niños tanto del orden individual como aquellos que se derivan de los ambientes familiares y sociales en que se desenvuelven y las grandes diferencias culturales, como la pertenencia étnica. En

la práctica educativa este desafío implica superar la concepción que supone que el grupo puede ser considerado como un todo homogéneo.

La educación preescolar desempeña una función de primera importancia en el aprendizaje y el desarrollo de todos los niños. Sin embargo, su función es más importante todavía para quienes viven en situaciones de pobreza y sobre todo para quienes por razones de sobrevivencia familiar o por factores culturales tienen escasas oportunidades de atención y de relación con sus padres.

Para los niños en “situación de riesgo” la primera experiencia escolar puede favorecer de manera importante el desarrollo de sus capacidades personales para enfrentar, sobreponerse y superar situaciones difíciles derivadas de circunstancias familiares o sociales.

Esta capacidad para sortear obstáculos puede ser fundamental para prevenir el riesgo del fracaso escolar y social. Una función similar cumple la educación preescolar cuando a sus aulas se integran niños con necesidades educativas especiales, quienes muy frecuentemente carecen de un ambiente seguro y estimulante para su desarrollo y aprendizaje.

La educación preescolar cumple así una función democratizadora como espacio educativo en el que todos los niños independientemente de su origen y condiciones sociales y culturales tienen oportunidades de aprendizaje que les permiten desarrollar su potencial y fortalecer las capacidades que poseen.

En otro nivel los acelerados cambios que ocurren en todo el planeta entre los que destacan la globalización de las relaciones económicas, la influencia de las tecnologías de la información y la comunicación en todos los aspectos de la

vida humana, el papel del conocimiento en el desarrollo de las sociedades, el deterioro ambiental y el crecimiento de la desigualdad entre países demandan de los sistemas educativos cambios fundamentales en su orientación.

3.1.3 Principios pedagógicos

El éxito de los propósitos de un programa educativo, solo se logra en la práctica cuando esta se realiza en un ambiente propicio y bajo prácticas congruentes con esos propósitos, por ello se considera necesario incluir algunos principios que sean la base del trabajo educativo cotidiano con los niños. Tales principios tienen dos finalidades:

- Brindar un referente común sobre algunas características de los niños y de sus procesos de aprendizaje como base para orientar la organización y desarrollo del trabajo docente.
- Destacar ciertas condiciones que favorecen la eficacia de la intervención educativa en el aula.

a) Características infantiles y procesos de aprendizaje

1. Los niños llegan a la escuela con conocimientos y capacidades que son la base para continuar aprendiendo,

2. La función de la educadora es fomentar y mantener en los niños el deseo de conocer y el interés.
3. Los niños aprenden en interacción con sus pares.
4. El juego potencia el desarrollo y el aprendizaje en los niños.
5. La escuela debe ofrecer a los niños oportunidades formativas de calidad equivalente, independientemente de sus diferencias socioeconómicas y culturales.

b) Diversidad y equidad

6. La educadora, la escuela y los padres o tutores deben contribuir en la integración de los niños con necesidades educativas especiales a la escuela regular.
7. La escuela, como espacio de socialización y aprendizajes, debe propiciar la igualdad de derechos entre niños.
8. El ambiente del aula y de la escuela debe fomentar las actitudes que promueven la confianza en la capacidad de aprender.

c) Intervención educativa

9. Los buenos resultados de la intervención educativa requieren de una planeación flexible, que tome como punto de partida las competencias y los propósitos fundamentales.
10. La colaboración y el conocimiento mutuo entre la escuela y la familia favorece el desarrollo de los niños.

3.1.4 El programa esta organizado a partir de competencias

Este programa educativo esta centrado en competencias. Una competencia es un conjunto de capacidades que incluye conocimientos, actitudes, habilidades y destrezas que una persona logra mediante procesos de aprendizaje y que se manifiestan en su desempeño en situaciones y contextos diversos.

De esta manera el programa tiene como finalidad el propiciar que la escuela se construya en un espacio que contribuye al desarrollo integral de los niños, mediante oportunidades de aprendizaje que les permitan integrar sus aprendizajes y utilizarlos en su actuar cotidiano.

La selección de competencias que incluye este programa se sustenta en la convicción de que los niños ingresan a la escuela con un acervo importante de capacidades, experiencias y conocimientos que han adquirido en los ambientes familiar y social. Es así como la función de la educación preescolar consiste en promover el desarrollo y fortalecimiento de las competencias.

Tomando en cuenta que una competencia no se adquiere de manera definitiva sino que se amplía y se enriquece en función de la experiencia de los retos que enfrenta el individuo y de los problemas que logra resolver en los distintos ámbitos en que se desenvuelve.

3.2 CAMPOS FORMATIVOS

3.2.1 Desarrollo personal y social

Este campo se refiere a las actitudes y capacidades relacionadas con el proceso de construcción de la identidad personal y de las competencias emocionales y sociales.

Los procesos de construcción de la identidad, desarrollo afectivo y de socialización de los pequeños se inician en la familia. Investigaciones actuales han demostrado que desde muy temprana edad desarrollan la capacidad para captar las intenciones, los estados emocionales de los otros y para actuar en consecuencia. En la edad preescolar los niños han logrado un amplio e intenso repertorio emocional que les permite identificar en los demás y en ellos mismos diferentes estados emocionales como la ira, la vergüenza, la tristeza, felicidad, el temor y desarrollan paulatinamente la capacidad emocional para funcionar de manera mas independiente o autónoma en la integración de su pensamiento, reacciones y sus sentimientos. Se trata de un proceso que refleja en entendimiento de si mismos y una consecuencia social en desarrollo por el cual transitan hacia la internalización o apropiación gradual de normas de comportamiento individual, de relación y de organización de un grupo social.

Las emociones, la conducta y el aprendizaje son procesos individuales, pero se ven influidos por los contextos familiar, escolar y social en que se desenvuelven los niños, en estos procesos aprenden formas diferentes de relacionarse, desarrollan nociones sobre lo que implica ser parte de un grupo y aprenden formas de participación y colaboración al compartir experiencias.

El establecimiento de relaciones interpersonales fortalece la regulación de emociones en los niños y fomenta la adopción de conductas prosociales en las que el juego desempeña un papel relevante por su potencial en el desarrollo de capacidades de verbalización, control, interés, estrategias para la solución de conflictos, cooperación, empatía y participación en grupo.

La construcción de la identidad personal en los niños implica la formación del autoconcepto (idea que están desarrollando sobre si mismos en relación con sus características físicas, sus cualidades y limitaciones y el reconocimiento de su imagen y de su cuerpo) y la autoestima (reconocimiento y valoración de sus propias características y de sus capacidades), sobre todo cuando tienen la oportunidad de experimentar satisfacción al realizar una tarea que les representa desafíos.

En este proceso los niños están empezando a entender cosas que los hacen únicos, a reconocerse a si mismos, a darse cuenta de las características que los hacen especiales, a entender algunos rasgos relacionados con su genero, a compararse con otros, a explorar y conocer su propia cultura y la de otros, a expresarse de si mismos, a identificar diferentes formas de trabajar y también a aprender formas de comportamiento y de relación.

Los niños llegan al jardín con aprendizajes sociales influidos por las características particulares de su familia y del lugar que ocupan en ella. La experiencia de socialización en la educación preescolar significa para los pequeños iniciarse en la formación de dos rasgos constitutivos de identidad que no estaban presentes en su vida familiar: su papel como alumnos, es decir como

quien participa para aprender de una actividad sistemática, sujeta a formas de organización y reglas interpersonales que demandan nuevas formas de comportamiento; y como miembros de un grupo de pares que tienen status equivalente, pero que son diferentes entre sí, sin un vínculo previo y al que une la experiencia común del proceso educativo y la relación compartida con otros adultos.

3.2.2 Lenguaje y comunicación

El lenguaje es una actividad comunicativa, cognitiva y reflexiva. Es al mismo tiempo, la herramienta fundamental para integrarse a su cultura y acceder al conocimiento de otras culturas, para interactuar en sociedad y, en el más amplio sentido para aprender.

El lenguaje se usa para establecer y mantener relaciones interpersonales, para expresar sentimientos y deseos, para manifestar, intercambiar, confrontar, defender y proponer ideas y opiniones y valorar las de otros. Con el lenguaje también se participa en la construcción del conocimiento y en la representación del mundo que nos rodea, se organiza el pensamiento, se desarrollan la creatividad y la imaginación y se reflexiona sobre la creación discursiva e intelectual propia y de otros.

En las primeras interacciones con su madre y con quienes les rodean, los pequeños escuchan palabras, expresiones y experimentan sensaciones que les provocan las formas de trato. Aunque no son conscientes del sentido de todas las palabras, entienden que su madre u otras personas hablan con ellos y reaccionan

mediante la risa, el llanto, los gestos y los balbuceos, a través de estas formas de interacción los pequeños no solo van familiarizándose con las palabras, sino con la fonética, el ritmo y la tonalidad de la lengua que están aprendiendo, así como con la comprensión del significado de las palabras y las expresiones.

Conforme avanzan en su desarrollo y aprenden a hablar los niños construyen frases y oraciones que van siendo cada vez más completas y complejas, incorporan más palabras a su léxico y logran apropiarse de las formas y las normas de construcción sintáctica en los distintos contextos del uso del habla.

La ampliación, el enriquecimiento del habla y la identificación de las funciones y características del lenguaje son competencias que los pequeños desarrollan en la medida en que tienen variadas oportunidades de comunicación verbal. Cuando los niños presencian y participan en diversos eventos comunicativos en los que hablan de sus experiencias, de sus ideas y de lo que conocen y escuchan lo que otros dicen, aprenden a interactuar y se dan cuenta de que el lenguaje permite satisfacer necesidades tanto personales como sociales.

Los avances en el dominio del lenguaje oral no dependen solo de la posibilidad de expresarse oralmente, sino también de la escucha, entendida como un proceso activo de construcción de significados. Aprender a escuchar ayuda a los niños a afianzar ideas y a comprender conceptos.

En cuanto al lenguaje escrito, los niños de edad preescolar según sus experiencias de observar e inferir los mensajes en los medios impresos, saben que las marcas gráficas dicen algo, que tienen un significado y son capaces de

interpretar las imágenes que acompañan a los textos, es así como tienen una idea de la función del lenguaje escrito. Y aunque no saben leer y escribir como las personas alfabetizadas, ellos también intentan representar sus ideas por medio de las diversas formas gráficas y hablan sobre lo que creen que está escrito en un texto.

En el jardín los niños reforzarán las funciones del lenguaje escrito mientras más ocasiones tengan de estar en contacto con textos escritos y de presenciar una mayor cantidad y variedad de actos de lectura y de escritura. La interacción con los textos fomenta en los pequeños un interés por conocer su contenido y es un excelente recurso para que aprendan a encontrar sentido al proceso de lectura. Asimismo presenciar y participar en actos de lectura y escritura permite a los niños percatarse, por ejemplo, de la direccionalidad de la escritura, de que se lee en el texto escrito y no en las ilustraciones, de las diferencias entre el lenguaje que se emplea en un cuento y en un texto informativo, de las características de la distribución gráfica de ciertos tipos de texto, de la diferencia entre letras, números y signos de puntuación.

El acto de escribir es un acto reflexivo, de organización, producción y representación de ideas y por las características de los procesos cognitivos que implica la escritura y por la naturaleza social del lenguaje, el uso de planas, letras o palabras y los ejercicios musculares o caligráficos, que muchas veces se hacen con la idea de preparar a los niños para la escritura carece de sentido, pues se trata de actividades en las que no se usa el uso comunicativo del lenguaje,

además que no plantean ningún reto conceptual para los niños. El aprendizaje del lenguaje es un trabajo intelectual u no una actividad motriz.

3.2.3 Pensamiento matemático

La conexión entre las actividades matemáticas espontáneas e informales de los niños y su uso para propiciar el desarrollo del razonamiento, es el punto de partida de la intervención educativa en este campo formativo.

Los fundamentos del pensamiento matemático están presentes en los niños desde edades muy tempranas. Como consecuencia de los procesos de desarrollo y de las experiencias que viven al interactuar con su entorno, desarrollan nociones numéricas espaciales y temporales que les permiten avanzar en la construcción de nociones matemáticas mas complejas.

Desde muy pequeños, los niños pueden distinguir por ejemplo, donde hay mas o menos objetos, se dan cuenta de que “agregar hace mas” y “quitar hace menos”, pueden distinguir entre objetos grandes y pequeños. Sus juicios parecen ser genuinamente cuantitativos y los expresan de diversas maneras en situaciones de su vida cotidiana.

El ambiente natural, cultural y social en que viven, cualquiera que sea, provee a los niños pequeños de experiencias que de manera espontánea los llevan a realizar actividades de conteo, las cuales son una herramienta básica del pensamiento matemático. En sus juegos u otras actividades los niños separan objetos, reparten dulces o juguetes entre sus amigos, etcétera; cuando realizan

estas acciones y aunque no son conscientes de ello, empiezan a poner en juego de manera implícita, los principios del conteo.

La abstracción numérica y el razonamiento numérico son dos habilidades básicas que los niños pequeños pueden adquirir y que son fundamentales en este campo formativo. La abstracción numérica se refiere a los procesos por los que los niños captan y representan el valor numérico en una colección de objetos. El razonamiento numérico permite inferir los resultados al transformar datos numéricos en apego a las relaciones que puedan establecerse entre ellos en una situación problemática.

El desarrollo de las capacidades de razonamiento en los alumnos de educación preescolar se propicia cuando se despliegan sus capacidades para comprender un problema, reflexionar sobre lo que se busca, estimar posibles resultados, buscar distintas vías de solución, comparar resultados, expresar ideas y explicaciones y confrontarlas con sus compañeros. Ello no significa apresurar al aprendizaje formal de las matemáticas que poseen hacia el logro de las competencias que son fundamento de conocimientos mas avanzados que irán construyendo a lo largo de su escolaridad.

3.2.4 Exploración y conocimiento del mundo

Este campo formativo esta dedicado fundamentalmente a favorecer el desarrollo de las capacidades y actitudes que caracterizan el pensamiento reflexivo, mediante experiencias que les permitan aprender sobre el mundo natural y social.

Los niños a través del contacto directo con su ambiente natural y familiar y las experiencias vividas en el, han desarrollado capacidades de razonamiento que

les permiten entender y explicarse a su manera las cosas que pasan a su alrededor. Su curiosidad espontánea y sin límites y la capacidad de asombro que caracteriza a los niños los conduce a preguntar constantemente como y porque ocurren los fenómenos naturales y otros acontecimientos que llaman su atención, así como a observar y explorar cuanto pueden usando los medios que tienen a su alcance.

Desde edades tempranas los niños se forman ideas propias acerca de su mundo inmediato, tanto en lo que se refiere a la naturaleza como a la vida social. Estas ideas les ayudan a explicarse aspectos particulares de la realidad y a encontrarle sentido, las creencias que dan forma a estos conceptos no están aisladas, sino interconectadas en el conjunto de representaciones mentales que los niños se han formado acerca de los eventos y acontecimientos cotidianos en que están involucrados.

Entre las capacidades que los niños desarrollan de manera progresiva, la elaboración de categorías y conceptos es una herramienta mental poderosa para la comprensión del mundo, pues mediante ella llegan a descubrir regularidades y similitudes entre elementos que pertenecen a un mismo grupo, no solo a partir de la percepción, sino de la elaboración de inferencias utilizando la información que ya poseen.

Es así como la observación atenta y con interés creciente, la expresión de sus dudas, la comparación, el planteamiento de preguntas pertinentes e imaginativas y la reelaboración de explicaciones e inferencias basadas en situaciones que les permiten profundizar en el conocimiento y aprender más de lo

que saben del mundo, constituyen las competencias que se pretenden logren en este campo formativo.

Por lo que respecta al conocimiento y la comprensión del mundo social, este campo formativo se orienta a los aprendizajes que los niños y las niñas pueden lograr en relación con su cultura familiar y la de su comunidad. La comprensión de la diversidad cultural, lingüística y social (costumbres, tradiciones, formas de hablar y de relacionarse) así como de los factores que hacen posible la vida en sociedad (normas de convivencia, derechos y responsabilidades, los servicios, el trabajo), son algunas nociones que se propician mediante el trabajo pedagógico en este campo formativo. En conjunto, los aprendizajes que se busca favorecer contribuyen a la formación y al ejercicio de valores para la convivencia,

3.2.5 Expresión y apreciación artística

Este campo formativo esta orientado a potenciar en los niños la sensibilidad, la iniciativa, la curiosidad, la espontaneidad, la imaginación, el gusto estético y la creatividad mediante experiencias que propicien la expresión personal a través de distintos lenguajes; así como el desarrollo de las capacidades necesarias para la interpretación y apreciación de producciones artísticas. La expresión artística tiene sus raíces en la necesidad de comunicar sentimientos y pensamientos, que son traducidos a través de la música, la imagen, la palabra o el lenguaje corporal entre otros medios. El pensamiento en el arte implica la “lectura” interpretación y representación de diversos elementos presentes en la realidad o en la imaginación que quien realiza una actividad creadora. Comunicar ideas mediante lenguajes

artísticos significa combinar sensaciones, colores, formas, composiciones, transformar objetos, establecer analogías, emplear metáforas, improvisar movimientos, etcétera. El desarrollo de estas capacidades puede propiciarse en los niños desde edades tempranas a partir de sus potencialidades.

La evolución de las formas de expresión que utilizan los bebés para comunicar sus necesidades quienes están en contacto con ellos, el conocimiento que van logrando de su cuerpo y de su entorno- a través de la exploración del espacio y la manipulación de objetos- así como las representaciones mentales que paulatinamente se hacen del entorno en que viven son procesos mediante los cuales van logrando un mejor conocimiento de ellos mismos y del mundo.

Desde los primeros meses de vida los niños juegan con su cuerpo, centran la atención visual y auditiva en objetos coloridos o sonoros reaccionan emocionalmente hacia la música y el canto, y se expresan a través del llanto, la risa, la voz.

Conforme crecen y viven experiencias estimulantes se suman al canto de otros repitiendo las sílabas finales, cantan e inventan canciones se mueven con soltura al escuchar música, imitan movimientos y sonidos de animales y objetos, representan situaciones reales o imaginarias y se transforman en otros personajes o transforman objetos a través del juego simbólico.

Asimismo como parte de sus experiencias más tempranas los niños manipulan instrumentos que les permiten trazar líneas y formas; empiezan a usarlos como herramientas para explorar su entorno, en un principio centrándose más en los movimientos físicos que en los trazos que realizan y luego pasan de

los garabatos hacia el trazo de formas más organizadas y controladas. Conforme crecen son capaces de crear representaciones de los objetos de su entorno que son reconocibles. La forma predomina sobre el color y este no suele tener relación con el objeto representado. Así el color que utilizan los pequeños puede ser elegido simplemente porque es el que está disponible o tal vez porque sea de su preferencia.

Hacia los cuatro años los pequeños se interesan más por las líneas, las formas y los colores que por las acciones motrices en los que se centraban antes; para ellos, el proceso de creación es más importante, con frecuencia, que el producto concreto.

La construcción de la imagen corporal en los niños se logra en un proceso en el que van descubriendo las posibilidades que tienen para moverse, desplazarse y comunicarse a través del cuerpo y para controlarlo, estas capacidades de control y autorregulación se propician sobre todo mediante la expresión corporal y el juego dramático

En el juego dramático los niños integran su pensamiento con las emociones usando como herramienta el lenguaje (oral, gestual, corporal) son capaces de acordar y asumir roles, imaginar escenarios, crear y caracterizar personajes que pueden o no corresponder a las características que tienen originalmente.

Los tipos de acciones como las que se han mencionado y los logros de los pequeños en esas experiencias constituyen la base a partir de la cual la educación preescolar debe favorecer tanto la expresión creativa y personal de lo que cada niño siente, piensa, imagina y puede inventar, como la apreciación de

producciones artísticas. En este sentido la apreciación artística en la educación preescolar se basa en la creación de oportunidades para que los niños hagan su propio trabajo miren y hablen sobre el y sobre la producción de otros.

3.2.6 Desarrollo físico y salud

El desarrollo físico es un proceso en el que intervienen factores como la información genética, la actividad motriz, el estado de salud, la nutrición, las costumbres en la alimentación y el bienestar emocional. En conjunto la influencia de estos factores se manifiesta en el crecimiento y en las variaciones en los ritmos de desarrollo individual en el desarrollo físico de los niños están involucrados el movimiento y la locomoción, la estabilidad y el equilibrio, la manipulación, la proyección y la recepción como capacidades motrices.

En los primeros años de vida se producen cambios notables en relación con las capacidades motrices. Los pequeños transitan de una situación de total dependencia a una progresiva autonomía, pasan del movimiento incontrolado y sin coordinación al autocontrol del cuerpo, a dirigir la actividad física y a enfocar la atención hacia determinadas tareas. Estos cambios tienen relación con los procesos madurativos del cerebro que se dan en cada individuo y con las experiencias que los niños viven en los ambientes donde se desenvuelven.

Las capacidades motrices gruesas y finas se desarrollan y empiezan a darse cuenta de lo que pueden hacer, se enfrentan a nuevos desafíos poniendo a prueba sus capacidades y eso les permite ampliar su competencia física. En estos procesos no solo ponen en juego las capacidades motrices, sino las cognitivas ya afectivas.

En este sentido la intervención educativa en relación con el desarrollo físico debe propiciar que los niños amplíen sus capacidades de control y conciencia corporal que experimenten estilos diversos de movimiento y la expresión corporal.

Asimismo, por las relaciones que pueden establecerse entre el desarrollo físico y la salud personal, se han incluido en este campo formativo los aspectos básicos en los cuales la intervención educativa es importante para favorecer que los niños empiecen a tomar conciencia de las acciones que pueden realizar para mantenerse saludables y para participar en el cuidado y la perseveración del ambiente.

Por último, para favorecer el bienestar de los niños, además de promover la salud física, hay que ayudarles a entender que existen situaciones en las que puede estar en riesgo su integridad personal su curiosidad por explorar y conocer, y su vulnerabilidad a los ambientes adversos o poco seguros, son condiciones que deben considerarse para propiciar que comprendan que actitudes y que medidas pueden adoptar para tomar precauciones y evitar accidentes en el hogar, en la escuela y en la calle.

Así también, hay que orientarlos para que aprendan a discernir sobre situaciones difíciles de maltrato o violencia.

Es así como este campo formativo se organiza en dos grandes aspectos relacionados con las capacidades que implica el desarrollo físico y las actitudes y conocimientos básicos referidos a la promoción de la salud: coordinación, fuerza y equilibrio y promoción de la salud.

3.3 Organización del trabajo

Conocer y manejar eficientemente el programa es indispensable para la educadora ya que hay que adecuar la intervención educativa a las características de los alumnos y a sus necesidades de aprendizaje y ello también le permitirá orientar sus actividades según las necesidades del grupo.

3.3.1 Conocimiento de los alumnos

El conocimiento de los niños se logra a lo largo del año escolar en la medida en que existen oportunidades para observar su actuación y convivir con ellos, sin embargo al inicio del ciclo escolar se debe realizar una serie de actividades que permita explorar que saben y pueden hacer con relación a los planteamientos de cada campo formativo y con ello identificar que aspectos son los que requieren de mayor trabajo.

Este conocimiento tan bien permite establecer el grado de complejidad de una situación didáctica y las formas adecuadas a las características de los alumnos según su nivel de dominio de las competencias en cada campo, rasgos personales, seguridad, confianza para expresarse y relacionarse y ritmos de aprendizaje.

De otro modo cuando la educadora ignora lo que cada uno de sus alumnos conoce y sabe hacer, la funcionalidad de las actividades como medio de aprendizaje depende enteramente de la casualidad: para algunos una actividad puede ser interesante y representar desafíos mientras que para otros puede ser repetitiva, no representar ningún reto intelectual y por lo tanto9 carecer de sentido.

El diagnóstico inicial del grupo permite saber:

- Que saben hacer, es decir, que logros manifiestan en relación con las competencias señaladas en el programa.
- Cuales son sus condiciones de salud física (visuales y auditivas entre otras)
- Que rasgos caracterizan su ambiente familiar (formas de trato, actividades que realizan en casa, con quienes se relacionan, sus gustos o preferencias, sus temores, etcétera)

La información sobre estas cuestiones puede obtenerse mediante el juego libre, el organizado y en particular el juego simbólico, además de la observación directa, la entrevista con los padres y con el alumno.

3.3.2 El ambiente de trabajo

El desarrollo del trabajo durante el ciclo escolar requiere de un ambiente en el que los niños se sientan seguros, respetados, y con apoyo para manifestar con confianza y libertad sus preocupaciones, dudas, sentimientos e ideas. Del mismo modo, deberán asumir y comprender nuevas reglas para la convivencia y el trabajo.

Es importante que los niños perciban, con claridad creciente, que el sentido de ir a la escuela esta en la oportunidad de saber y de entender más, esta idea, que es totalmente obvia para los adultos no lo es para los niños. Su propia experiencia les debe mostrar que el jardín no solo es un lugar grato y divertido

sino que por el hecho de participar en sus actividades, saben lo que antes no sabían y pueden hacer lo que antes no podían.

En el establecimiento de este ambiente en el aula es importante considerar los siguientes elementos:

- La confianza en la maestra del grupo. Un clima afectivo requiere que los niños perciban que su maestra sea paciente, tolerante, que los escuche, los apoye, los anime y los estimule.
- Las reglas de relación entre compañeros. Es importante establecer las reglas mínimas que propicien el respeto, la buena organización del trabajo y la asunción de responsabilidades compartidas.

- La organización de los espacios, la ubicación y disposición de los materiales. Estos elementos son indicadores importantes del modo en que se organiza la vida en el aula. El hecho de que estén al alcance de los niños, que ellos los utilicen en distintos momentos, aprendan a cuidarlos, asuman que se trata de recursos colectivos y que hay algunas reglas para su uso contribuye a la creación de un ambiente favorable.

3.3.3 La planificación del trabajo docente

De acuerdo con lo mencionado en los puntos anteriores las primeras semanas de trabajo iniciado en el ciclo escolar se dedicaran al diagnostico del grupo ya que de eso dependerá la planificación del trabajo en los meses subsiguientes.

La promoción del desarrollo de competencias en cada campo formativo no esta sujeta a una secuencia ya establecida y tampoco a formas de trabajo

determinadas y específicas, de hecho en la experiencia cotidiana los niños desarrollan muchas competencias y el papel de la escuela es promover su desarrollo tomando como punto de partida el nivel de dominio que poseen respecto a cada una de ellas.

La experiencia y los resultados de investigaciones recientes en el ámbito de la pedagogía indican que no existe una forma o método único que resuelva todas las necesidades que implica el trabajo con los niños pequeños. No existe un programa que sirva para todo o una pedagogía que sea mejor, muchas estrategias son útiles para propiciar que los niños aprendan. Lo que sí se debe considerar es que reúnan las condiciones siguientes:

- Que la situación sea interesante para los niños y que comprendan de qué se trata; que las instrucciones o consignas sean claras para que actúen en consecuencia.
- Que la situación propicie el uso de los conocimientos que ya poseen, para ampliarlos o construir nuevos.

Es así como la educadora con base en su conocimiento del grupo decidirá las situaciones o secuencias de situaciones didácticas y modalidades de trabajo que son más conscientes para el logro de las competencias y de los propósitos fundamentales. Las condiciones que deben cumplirse en cualquier caso son las siguientes:

- a) que la intervención educativa y en consecuencia las actividades tengan siempre intencionalidad educativa definida, es decir, mediante ellas se promuevan una o más competencias.
- b) que considerando cierto lapso de tiempo se atiendan competencias de todos los campos.
- c) que la intervención educativa sea congruente con los principios pedagógicos en que se sustenta el programa.

Considerando estas condiciones, las opciones para planificar y llevar a cabo la intervención educativa son múltiples, dependen del conocimiento, la experiencia y la creatividad de los profesionales de la educación infantil. El punto de partida para la planificación será siempre las competencias que se busca desarrollar. Las situaciones didácticas, los temas, motivos o problemas para el trabajo y la selección de recursos estarán en función de la finalidad educativa.

Los sucesos imprevistos

El plan de trabajo es una previsión, pero en el desarrollo del proceso educativo con frecuencia surgen situaciones imprevistas que no deben ignorarse, porque puede ser motivo para generar interés y aprendizajes en los pequeños, como las preguntas que suelen plantear en relación con lo que están haciendo y aprendiendo que pueden dar lugar a profundizar en los contenidos del tema, o el surgimiento de algún fenómeno natural o sucesos extraordinarios que ocurren en la escuela o en la comunidad y aun de aquellos que se enteran en los medios de

comunicación pueden dar lugar a situaciones en donde se obtengan aprendizajes importantes.

Si el aprendizaje de los niños es lo más importante, la alteración del plan previsto frente a situaciones inesperadas no debe considerarse un problema, sino un trampolín para el desarrollo de nuevas competencias en otros campos formativos. De este modo también se lograra una relación fecunda entre la vida cotidiana y las actividades escolares.

En conclusión, cuando se planifica se lleva acabo una reflexión anticipada, para prever los desafíos que implica conseguir que los niños logren las competencias esperadas y para analizar y organizar el trabajo educativo en relación con los propósitos fundamentales, las características del grupo y la experiencia profesional propia. en este proceso algunas preguntas fundamentales son las siguientes: ¿qué se pretende que logren los niños del grupo? ¿qué se espera que conozcan y sepan hacer? ¿qué actividades pueden hacer para lograrlo? ¿cómo organizar el trabajo y distribuir el tiempo? y sobre todo si se requiere el apoyo de la familia.

3.4 La evaluación

a) Finalidades y funciones de la evaluación

La evaluación del aprendizaje es un proceso que consiste en comparar o valorar lo que los niños conocen y saben hacer, respecto a su situación al iniciar el ciclo escolar y respecto a los propósitos educativos del programa.

En la educación preescolar la evaluación tiene tres finalidades:

- Constatar los aprendizajes de los alumnos
- Identificar los factores que influyen o afectan el aprendizaje
- Mejorar la acción educativa de la escuela

Teniendo esta la función esencial y exclusivamente formativa, como medio para el mejoramiento del proceso educativo y de este modo sea la base para que la educadora tome sistemáticamente decisiones y realice cambios necesarios en la labor docente.

b) ¿Qué evaluar?

El objetivo principal de la evaluación es la constatación periódica de los avances de cada niño en relación con los propósitos de cada campo formativo, pero esta no se reduce es esto, además de ello hay que evaluar el aprendizaje a través de las competencias de cada campo formativo. Para ello la educadora debe considerar no solo lo que observa de lo que los niños saben y pueden hacer, si no también los avances que van teniendo.

Asimismo, hay que evaluar el proceso educativo en el grupo y la organización del aula, es decir, las relaciones que se establecen en el transcurso de la jornada entre compañeros y el papel que desempeña cada uno en el grupo, la forma de organización de las actividades, la influencia de la intervención de la educadora, las oportunidades de participación, así como el uso del tiempo, la

organización de los espacios y el aprovechamiento de los materiales de trabajo porque esto implica un mejoramiento en el aprendizaje.

Por último, se deberá evaluar la intervención docente ya que esta bien puede ser eficaz, retadora y estimulante para el aprendizaje, pero en el lado contrario puede ser ineficaz, rutinaria y desalentadora.

Por lo que la educadora deberá hacer una reflexión sobre cuales son sus métodos de trabajo y si realmente son eficientes para la demanda que los pequeños ejercen en el aula.

CAPITULO 4 ANÁLISIS

4.1 EN SUS FUNDAMENTOS Y PRINCIPIOS PEDAGÓGICOS

En el capítulo anterior específicamente en el punto 3.1 se hablo de los fundamentos de la educación preescolar y se menciona que estos radican en dos aspectos principalmente, por un lado esta la edad fértil en cuanto a adquisición de conocimientos y desarrollo de capacidades y habilidades que este periodo preescolar representa y ; por otro lado están todos los cambios sociales y culturales que aquejan al mundo y que hacen ya una necesidad importante la atención educativa de calidad desde los primeros niveles pedagógicos.

Asimismo en el capítulo 1 se hablo de las funciones del psicólogo educativo y se determino que estas residen tanto en la elaboración y adaptación de programas educativos según las necesidades, así como en la aplicación de los mismos, es decir actúa desde la evaluación hasta la intervención. Des esta manera realiza las mismas funciones de la psicología general. Por lo que en este capítulo analizaremos cual es la función específica del psicólogo en cada aspecto del programa de educación preescolar.

Como un primer punto podemos observar que es necesario poseer la convicción de que los niños de 4 y 5 años tienen ya habilidades y capacidades que sin duda alguna al ser estas alimentadas en condiciones optimas podrán desarrollarse y perfeccionarse. Recordemos que no hace muchas décadas predominaba la teoría piagetiana que mencionaba que los niños en etapa

preoperatoria tienen ciertas incapacidades como el entender relaciones causales, o de reversibilidad, son egocéntricos, etcétera.

Cabe mencionar que no estamos menospreciando la teoría piagetiana, sin embargo, en este punto en específico, estamos en desacuerdo, porque consideramos que si se expone al niño en condiciones de aprendizaje ricas e interesantes el niño con toda seguridad desarrollara cualquier habilidad haciendo uso de sus capacidades naturales.

Es precisamente en este punto en donde entra el psicólogo educativo ya que al conocer las diversas teorías del aprendizaje y sus propuestas tiene en claro que el niño será capaz de desarrollarse siempre y cuando se le estimule. La función del psicólogo en este sentido radica en asegurarse de que cualquier sesión pedagógica considere un ambiente rico en donde estén los materiales y situaciones necesarias para que el aprendizaje se geste.

Promoviendo de igual forma la confianza, pero sobre todo entusiasmo por aprender, dando los incentivos necesarios para que la motivación no mengue.

De igual forma el psicólogo educativo no ignora la transición que hay en el ambiente familiar a un ambiente escolar que implica mayor exigencia y que esto determina o trae como consecuencia muchos eventos importantes en la formación social del niño como la construcción de su identidad, desde su género hasta su cultura, así como de su personalidad, ayudándolo a identificar sus emociones, a fortalecer su carácter, a desarrollar su autoestima, cuestiones que no eran ni siquiera mínimamente consideradas y que ahora son casi tan o incluso más

importantes que la simple adquisición de conocimiento con contenidos triviales que poco ayudan a las exigencias de los próximos niveles escolares.

Asimismo el psicólogo tiene en claro la importancia que desempeña el juego en la adquisición de aprendizaje. El juego también ha sido presa de mitos, pues era considerado carente de valor pedagógico, sin embargo las observaciones hechas nos indican que éste juega un papel preponderante en la gestación de aprendizaje, pues precisamente el niño al interactuar con sus pares o con otros adultos, o con diversos materiales va conociendo leyes, conceptos, reglas, normas que están implícitas pero que a través del juego se hacen explícitas y el niño logra apropiarse de ellas.

Otro aspecto importante en la intervención del psicólogo educativo es la de adaptarse a las características del grupo, es decir, el psicólogo sabe que lo que funciona con unos no necesariamente funciona con otros y entonces dará un carácter individualizado a cada programa según las necesidades del grupo. Así como a las necesidades que haya a nivel individual, tomando en cuenta todas las áreas y aspectos que sean necesarios para satisfacer cada demanda así como a nivel biológico por si se encontrará algún niño con problemas de aprendizaje, como a nivel social.

En cuanto a los niveles sociales y culturales que estamos viviendo actualmente el proceso de urbanización, cambios en la estructura familiar, pobreza y desigualdad y expansión de medios de comunicación-, el psicólogo juega un papel importante en la formación de valores universales y hábitos que podrán fungir como una capa protectora ante la adversidad que influye día a día; no con

la meta de dar una solución utópica, sino con el objetivo de ayudar a manejar dichas situaciones. Así también estará atento a situaciones de riesgo de riesgo en el clima familiar como la violencia en cualquiera de sus manifestaciones (verbal, física, sexual, psicológica) que pudiera presentarse, ayudando al niño a enfrentarlos y ofreciendo posibles soluciones.

Es así como en todos estos aspectos se resumen cada uno de los principios pedagógicos en los que esta basado el programa. Que consiste en tener claro cuales son las características de los niños en el periodo del preescolar, cuales son los procesos de aprendizaje y la importancia de manejar valores de igualdad y democracia en el salón, así como de mantener el interés de los niños por el aprendizaje.

4.2 EN LOS CAMPOS FORMATIVOS

De esta manera pasaremos analizar la función del psicólogo en cada campo formativo.

En primer lugar tenemos el desarrollo personal y social y como ya se había mencionado en el capítulo anterior este consiste en tres aspectos principalmente: la construcción de la identidad personal, la regulación de las emociones y la capacidad para establecer relaciones interpersonales, por lo que la función del psicólogo consistirá en incluir sesiones pedagógicas que contribuyan a la formación de estos tres aspectos. El éxito de que se logren las competencias anheladas en este campo consistirá de dos factores interrelacionados: el papel que juegue el psicólogo como modelo y la creación de un clima que favorezca el

desarrollo de experiencias de convivencia y de oportunidades que se presenten para hablar de si mismo (cuestiones como quien es mi familia, donde vivo. Que me hace enojar o que me pone triste, porque son únicos, etcétera).

El psicólogo tendrá que dedicar tiempos mas prolongados a conocer como expresan los niños sus necesidades y deseos, de acuerdo con las prácticas de su familia y de su cultura. Sobre todo tendrá que asegurarse que todos encuentren referentes afectivos y sociales acordes a sus costumbres familiares, de tal forma que vayan adquiriendo cada vez mayor seguridad emocional, mejor será su participación y serán mas efectivas las oportunidades de aprendizaje, aminorando las dificultades para relacionarse, el bloqueo, el aislamiento, déficit de atención, concentración o agresividad.

Otro papel que jugara el psicólogo será en el desarrollo de habilidades de comunicación, resolución de problemas y asertividad.

El segundo campo formativo es el de lenguaje y comunicación y la meta general que tiene mas que el niño aprenda a leer o escribir que para el solo son signos carentes de sentido y significado, es la de que aprenda los diferentes usos del lenguaje, es decir, aprender que el lenguaje tiene la función exclusiva de comunicar y que lo podemos usar para diversas situaciones como expresar emociones, sentimientos, manifestar opiniones, hablar de nosotros mismos, aprender de otros o de lo que nos rodea y sobre todo aprender a escuchar.

Por lo que como primera función del psicólogo en esta área radicara en la de la comunicación. Tomando en cuenta que tienen que cubrir dos aspectos del lenguaje: el oral y el escrito. En el lenguaje escrito trabajara con la interacción de

textos en donde el niño, aunque no sepa leer guiara su imaginación hacia lo que cree que dice el texto, asimismo implícitamente trabajará aspectos gramaticales y ortográficos entre otros. En realidad donde estará su mayor labor será en el lenguaje oral, porque este es el primer paso para el lenguaje escrito; además de que es la herramienta para enseñar el uso del lenguaje: “la comunicación”. Trabajaré con los elementos del lenguaje no verbal (tonalidades, gestos) que son de los que obtenemos la mayor parte de la información, con ejercicios de escucha, ejercicios de relatar cosas que sucedieron o les sucedieron, sesiones expositivas en donde comunique estados de ánimo, sentimientos, emociones, etcétera; en general se exprese y asegurarse de que realmente está diciendo lo que quería decir.

El tercer campo formativo es el de pensamiento matemático y con el se intenta construir el razonamiento en los niños. La capacidad de razonar se refiere al hecho de pensar, y pensar con lógica, por lo que la actividad en esta área consistirá en someter a los niños a diferentes pruebas en donde se vean realmente confrontados, cuestiones sencillas, pero de alta calidad pues llevarán consigo un razonamiento que irá desarrollando las habilidades necesarias para los próximos retos escolares. Recordemos que Piaget menciona que era necesario que los niños manipularan objetos y a través del juego con estos los niños descubrirían ciertas leyes implícitas, es así como se pretende que los niños desarrollen sus capacidades para resolver problemas, en la reflexión, en la búsqueda de posibles resultados con diferentes medios, expresando sus ideas, dudas, etcétera.

Como podemos ver la forma de trabajar en cada campo en realidad es la misma, principalmente se trata de formar un ambiente de confianza y de motivación en donde el niño se vea comprometido con su propio aprendizaje y en donde descubran sus propias capacidades y habilidades para resolver o enfrentar cualquier situación de aprendizaje. Específicamente en este campo se alentara las posibilidades de verbalizar y comunicar los razonamientos que elaboran, de revisar su propio trabajo y darse cuenta de lo que logran o descubren durante sus experiencias de aprendizaje. Esto contribuirá a la formación de actitudes positivas hacia el trabajo en colaboración, así como el intercambio de ideas con sus compañeros considerando la opinión del otro eliminara el egocentrismo y alimentara su autoestima y confianza en las propias capacidades. En síntesis la función del psicólogo aquí será de escucha y de abrir espacios en donde los niños den sus teorías de solución a los problemas planteados y en donde ellos escuchen a otros.

De esta manera pasaremos al cuarto campo formativo que es el de exploración y conocimiento del mundo y este va dirigido a la reflexión y explicación de lo que pasa en el mundo que nos rodea. Se divide en dos aspectos: el medio natural y el medio social. Sabemos que los niños en edad preescolar ya tienen formadas ciertas teorías y explicaciones de porque existen o suceden ciertos fenómenos y lo que se pretende aquí es lo mismo que en el campo anterior; que el niño sea capaz de formular explicaciones y teorías a través de la reflexión y de la meditación de ciertos sucesos. De igual forma se trata de que desarrollen capacidades de razonamiento, pero también de expresión y desenvolvimiento en

al aula, al trabajar en pequeños equipos, escuchando otras teorías y reflexionando en estas, comparándolas con sus propias ideas, verbalizando sus opiniones, escuchando también las de otros, en fin, todo esto contribuirá a la autoestima, al respeto, menguara el egocentrismo y activaran su interés por el aprendizaje.

En cuanto al área social se pretende formar valores al observar sus costumbres según su cultura y aprendiendo las costumbres de otros según las características del lugar donde viven, aprenderán que todos tienen los mismos derechos, adquirirán respeto y eliminaran la discriminación por las diferencias.

Al igual que en las anteriores campos la función del psicólogo consistirá mas que en la formación de un excelente programa de clases, en una excelente formación de ambiente de trabajo, en done el niño sienta toda la confianza para expresarse sin temor a ser juzgado, pero sobre todo subestimado. Se trata de cambiar radicalmente la dinámica escolar en donde el niño solo llegaba al salón de clases a sentarse y trabajar únicamente en cosas relacionadas con motricidad fina que en nada comprometen su mentalidad y en donde resulta pecaminosos el parase o hablar de mas, incluso el pensar de mas, estando sujetos a un espacio reducido y sin apropiarse de el en ningún sentido.

Es así como en este miso sentido de encausar al niño por el gusto al aprendizaje y a expresarse; se orienta el quinto campo que se refiere a la expresión y apreciación artísticas. Dicho campo tiene como propósito el desarrollo de la creatividad, la imaginación, la iniciativa, la espontaneidad y la curiosidad, pero también es el de la comunicación, a través de la de sentimientos y de ideas a través de la música, las manualidades artísticas, el lenguaje corporal, etcétera.

Es un área en donde también se pretende que el niño tenga un espacio de completa libertad de expresión, insistiendo que éste es un aspecto de vital importancia en el programa pues al tener la confianza de expresarse se podrá moldear y desarrollar cualquier habilidad.

Asimismo, es necesario abrir espacios para las actividades de producción y de apreciación artísticas considerando las características de los niños pues ellos necesitan ocasiones para jugar, cantar, escuchar música, bailar, etc. De esta forma enriquecerán su lenguaje, la memoria, la atención, la escucha, la expresión corporal y la interacción con los demás.

Por último, esta el sexto campo formativo que se trata del desarrollo físico y de la salud. Las competencias que se intenta desarrollar en los niños no sólo van enfocadas a la actividad motriz, sino también a los hábitos de salud que ellos pueden adquirir, como la alimentación y la higiene, pero también al estado emocional.

Aquí también hay una gran labor por realizar, pues no solo se trata de entrenar en los niños ejercicios físicos, sino también hábitos de autocuidado. por lo que una vez más se hace hincapié de la labor del psicólogo respecto al ambiente escolar; pues el niño deberá sentirse seguro. Incluso protegido por si presentará alguna situación de maltrato, poder expresarla sin temor, así como orientarlo y tomar las medidas necesarias para ayudar en el caso, sin empeorarlo. De esta manera pasaremos a analizar el siguiente punto.

4.3 EN LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO

Sabemos que la organización del trabajo se divide en tres fases: el diagnóstico inicial que no es otra cosa sino el conocimiento de los niños; el ambiente de trabajo del que tanto hemos hablado, y la planificación del trabajo docente.

También es bien sabido que todo psicólogo antes de hacer cualquier intervención primeramente se da un tiempo inicial para conocer el caso. Asimismo sabe que cada individuo es diferente y por lo mismo a veces en problemáticas similares la forma de intervención es diferente. Por lo que en este sentido hay una gran comisión por realizar en el diagnóstico inicial, pues debe emprender una serie de actividades que le permitan saber el estado de cada niño, desde su ritmo de aprendizaje hasta su nivel de dominio, sus formas de relacionarse, así como formas de expresarse, entre otras cosas.

Así también no desconoce que sin un diagnóstico inicial no hay forma de tener resultados de avance seguros, es decir dejará de trabajar por la casualidad e ira hacia un objetivo preciso.

Asimismo, tendrá el reto de dirigir a todo un grupo homogéneo hacia un mismo propósito, pero atendiendo cuestiones particulares a la vez, por todas estas razones no subestimaré el conocimiento inicial de cada niño.

El siguiente paso será tratar de formar un buen ambiente de trabajo. Ya hemos hablado bastante acerca de la importancia de un ambiente en que los niños se sientan seguros, respetados y con apoyo para manifestar con confianza y libertad sus dudas, sentimientos e ideas pues el propósito de esto es que los niños perciban que el sentido de ir a la escuela es la oportunidad día a día de saber, de

ser más capaces y de entender cada vez más. Dejando por completo la idea de que la escuela es aburrida o más bien un tormento en donde solo hay que sentarse a escuchar.

Por último, el tercer paso es meramente la planificación del trabajo. Este se da en base al conocimiento del grupo, pues de esta forma podrán decidirse las situaciones y modalidades de trabajo que sean más convenientes según la situación del grupo. Analizando los pasos son exactamente los utilizados en la intervención de la psicología en general, por lo que no será difícil de llevarlos; ahora todo dependerá de la creatividad para diseñar cada sesión didáctica cubriendo todos los requerimientos ya mencionados en las páginas anteriores.

4.4 EN LA EVALUACIÓN

Como último punto se encuentra la evaluación y aunque parezca sarcástico mencionarlo, aquí también se encuentra la función del psicólogo que ante todo es un experto en evaluación. Él sabe que es un instrumento indispensable en el diseño de cualquier programa de intervención, así también le queda claro que la evaluación es un continuo, es decir hay que ejercerla cada determinado tiempo en el transcurso del programa para saber si hay avances o si es necesario hacer modificaciones para mejorar los resultados.

De esta forma el psicólogo usará no solo métodos pedagógicos para realizar la evaluación, sino también los utilizados en la psicología; así como tomará en cuenta todas las variables y medios involucrados para que su diagnóstico sea más acertado.

DISCUSIÓN

En el análisis tratamos al psicólogo o a la psicología como una disciplina independiente de la pedagogía, pero sólo fue así como una estrategia para aclarar cual es la función específica del psicólogo. No obstante, podemos decir que la psicología educativa es como una fusión entre la psicología y la pedagogía, de esta fusión nace la psicopedagogía que se ocupa de estudiar el desarrollo individual como resultado de la interacción entre el escolar y el medio, centrándose tanto en el desarrollo cognoscitivo y emotivo del niño, así como de los procesos de maduración y evolución de su aprendizaje. Sin embargo, este enlace en ocasiones no parece ser importante pues aun se sigue subestimando a la psicología dentro del área educativa y hay quienes aun se siguen preguntando que función tendrá el psicólogo en esta rama ignorando aún que las primeras teorías del aprendizaje (Thorndike, Pavlov, Piaget, Vigotsky) que han sido las bases para el despliegue de muchas teorías las realizaron precisamente psicólogos.

Cabe aclarar que no es la intención menospreciar o subestimar a la pedagogía, sin embargo tampoco queremos que la psicología lo sea. Por ello es que ha sido la intención de analizar específicamente la función del psicólogo.

Después de haber leído el último capítulo podemos observar que el psicólogo esta capacitado para aplicar este programa de educación, incluso por las características de la disciplina esta mejor sensibilizado a detectar cualquier

anomalía que se presente en cuanto algún problema de aprendizaje o de otra índole que este afectando este proceso de enseñanza en los niños.

Se ha mencionado que no subestima algunas características que son tomadas como estrategia en el programa como la evaluación en todo momento, el diagnóstico inicial, la formación del ambiente de trabajo, la individualidad y características únicas de cada niño, pero también un enfoque en lo que comparten, las teorías acerca del proceso de aprendizaje que dan una perspectiva nueva y más clara acerca de las características de este proceso y nos hace libres de mitos acerca de los niños, el trabajar cuestiones de personalidad, autoestima, identidad, comunicación que incluso tienen un peso mayor que la simple enseñanza de lecto-escritura o ejercitación de motricidad fina; en fin, por todas estas cuestiones que son entrenadas desde el comienzo de la formación de un psicólogo reside la propuesta de que esta más capacitado para ejercer este programa.

En ocasiones al psicólogo se le toma sólo en cuenta para la elaboración de los programas o también solo se le da pie para situaciones de problemas de aprendizaje o de conducta muy graves, pero ya es dejado a un lado en la aplicación de estos pues se considera que ya no es su ramo por ello la intención en este escrito ha sido la de defender la función del psicólogo que va desde la elaboración de programas hasta la aplicación de los mismos. Apostando que esta completamente capacitado para ello.

CONCLUSIONES

En términos generales, la educación a nivel preescolar ha sufrido un nuevo auge, obligado por los fenómenos sociales suscitados en las últimas décadas que han dado como resultado el revolucionar la forma de pensar y girar nuestra perspectiva a 360 grados respecto a este nivel de educación.

En resumen la demanda de los propósitos educativos en este nivel ya no solo van orientados al desarrollo de habilidades para la lectura y la escritura, sino en sí, a formar en cada niño un verdadero autodidacta, es decir, que desde los primeros niveles educativos hasta los que le secundan formar en los niños la capacidad de buscar y seleccionar la información necesaria que les permitirá enfrentar, con eficacia, los retos planteados por la vida diaria.

Por ejemplo, que comprendan fenómenos naturales, que sean capaces de preservar su salud, proteger el ambiente, saber su historia, formar valores éticos y morales, que les permitan mejorar sus relaciones sociales, que puedan apreciar y disfrutar las artes, el ejercicio corporal, la lectura, que puedan aplicar las matemáticas en su vida, que se conozcan a sí mismos, etcétera. Es decir, tanto la impartición como el desarrollo y el afianzamiento de estos conocimientos, habilidades y actitudes constituyen la misión educativa desde el nivel preescolar ya que conforman los fundamentos para la formación integral de los individuos.

En síntesis, todas estas características del programa implican la necesidad de disponer de personas con un entrenamiento adecuado que haga posible la eficacia en el alcance de cada uno de los propósitos educativos planteados. Teniendo como propuesta al psicólogo que son personas sensibilizadas a cada uno de los objetivos de esta misión educativa. Sin afán de aminorar el trabajo de los pedagogos, pero tampoco subestimando la utilidad de la psicología en la aplicación del programa

Bibliografía

- Ausubel, A., Novak, E. y Hanesian, W. (1976). *Psicología Educativa. Un punto de vista cognoscitivo*. México: Trillas.
- Azcoaga, E. (1991). *Trastornos del aprendizaje*. Buenos Aires: Apinep.
- Baquero, R. (1996). *Vigotsky y el aprendizaje escolar*. Buenos Aires: Aique.
- Campos, M.A. & Gaspar, S. (1989). *Revista: Perfiles educativos*. No. 43-44, Junio, México: México.
- Candia, M. R. (2001). *La educación en los primeros años*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Cohen, J. (1973) *Conducta y condicionamiento Operante*. México: Trillas.
- Ginsburg, H y Opper, S. (1977). *Piaget y la teoría del desarrollo intelectual*. Madrid: Pentice Internacional.
- Gómez, G. y Coll, C. (1994) *¿De que hablamos cuando hablamos de constructivismo?* México: Cuadernos de Pedagogía.
- González, F. Y Novok, J. (1993). *Aprendizaje significativo. Técnicas y Aplicación*. Buenos Aires: Cincel.
- Hoffman, M, Banet, B y Welkart, P. (1984). *Niños pequeños en acción. Manual para educadoras*. México: Trillas.
- Honing, W. (1980). *Conducta Operante*. México: Trillas.
- Labinowics (1982). *Introducción a Piaget*. México: Adisson-Wesley. Iberoamericana.
- Luria, A.R. (1987). *Desarrollo histórico de los procesos cognitivos*. Madrid: Akal.
- Manonni, M. (1997). *El niño retardado*. México: Paidós
- Moreno, M. (1983). *La pedagogía operatoria*. Barcelona: Laia
- Myers, M. y Hamill, E. (1991). *Métodos para educar niños con problemas de aprendizaje*. Madrid: Morata.

- Newman D., Griffin, P. y Cole, M. (1991). *La zona de construcción del conocimiento*. Madrid: Morata.
- Piaget, J. (1961). *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pozo, J.I. & Gómez, C. (1988) ¿Por qué los alumnos no aprenden la ciencia que se les enseña?. En: J.I. Pozo y C. Gómez (compiladores) *Aprender y enseñar ciencia*. Madrid: Pirámide.
- Ribes, E. (1980). *Técnicas de modificación de conducta*. México: Trillas.
- Richmond, T.G. (1984). *Introducción a Piaget*. Barcelona: Fundamentos.
- Skinner, B. (1977) *Sobre el Conductismo*. Barcelona: Fontanella.
- Vargas, J. (1984). Redacción de objetivos conductuales. México, Trillas.
- Vigotsky, L. (1988). *El desarrollo de los procesos Psicológicos superiores*. México: Grijalbo.
- Wertsch, J. (1988). *Vigotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós.
- Woolfolk, A.E. (1996). *Psicología educativa*. México: Prentice Hall Hispanoamericana.